



COLUMNA
por Juan Foxley*

* Prof. Facultad Economía y
Negocios UAH. Ph.D. en Economía,
University of London (QMC).

Solo una linda foto

Aunque Chile no aparece en las fotos del G-20, y Cristina Fernández de Kirchner sí, tenemos mucho de qué jactarnos.

En un año en que la economía chilena pinta para crecer poco o nada, no está de más una inyección de autoestima. No hablamos de recaer en el adolescente egocentrismo de principios de los noventa, con ejecutivos vociferando en salones VIP aquello de los jaguares de Latinoamérica. Se trata nada más de destacar un simple hecho que no ha recibido demasiada atención.

Chile, aunque no salga en las fotos del G-20, es el único país latinoamericano que es un protagonista a la hora de ponerse con recursos anticrisis. ¿Sabía usted que le prestamos plata a Ucrania, Pakistán, Turquía, Rusia, Brasil y Uruguay? Lo hacemos a través de la facilidad NAB (New Agreement on Borrowing) del FMI. En la reciente reunión del G-20, los socios representados, entre otros, por los mandatarios de Brasil, México y Argentina, decidieron por nosotros la ampliación del NAB en diez veces.

Chile no pertenece a ese club, pero sí es parte del grupo de 26 países acreedores del FMI (somos el único latino-

americano ahí y solo 10 acreedores están en el G-20). En ese grupo nuestro país tenía comprometido aportar hasta el 10 por ciento del total (unos 500 millones de dólares) pero a partir de los recientes acuerdos del G-20 en Londres, podría pedirle ampliar su disponibilidad.

¿Le conviene a Chile prestar a través del FMI? Sí. Y no solo porque reforzamos nuestra reputación financiera, sino porque no perdemos nada. La remuneración que recibe el país es la tasa DEG (Derechos Especiales de Giro, 0.42% anual nominal). Luce baja, pero corresponde al promedio de lo que rinden los papeles de Tesorería a tres meses en las cuatro principales monedas duras. Si pensamos que un Banco Central mantiene del orden de un cuarto de sus activos externos en estos instrumentos y los préstamos vía NAB siguen siendo parte de las reservas internacionales (24.103 millones de dólares a abril de 2009), la rentabilidad no sería un problema. Además, el riesgo de crédito, aunque

los fondos fueran a parar a Zimbabue (la peor economía del mundo), sigue siendo con el FMI. En cambio, sí podría haber una pérdida de liquidez para la parte de reservas enterada al NAB. Pero los nuevos límites en que concurriría Chile (probablemente muy por debajo de los 5.000 millones de dólares que teóricamente debería aportar al NAB post G-20) no representan un obstáculo mayor, especialmente si se considera que la contraparte es el FMI, el proveedor de liquidez mundial por excelencia. ■

Oe

Decano: Jorge Rodríguez Grossi.
Fono Facultad: 692 0277
e-mail: jrodrigu@uahurtado.cl/observatorio
Producción OE: Comunicar, Escuela de
Periodismo UAH.
OE es una revista de circulación gratuita.